

**DINERO FRESCO.** El ministro se da diez días más de negociación antes de cerrar un plan que asegure que, entre el decreto anterior y el nuevo, ahorre más de 35.000 millones

## Escrivá busca ingresar 18.000 millones al año con su reforma



CARLOS SEGOVIA

El ministro de Seguridad Social, José Luis Escrivá, se enfrenta a tanto fuego cruzado –incluido el amigo de Yolanda Díaz– en la nueva reforma de las pensiones que mide tácticamente cada paso y no hay forma de ver aún toda la partida. Un ejemplo es que su lugarteniente, Borja Suárez, pasó un gráfico –ya era hora– el jueves a los agentes sociales al que ha tenido acceso EL MUNDO que minimiza el impacto de la medida estelar: el destope de bases máximas para subir cotizaciones a los que ganen más de 49.000 euros. Apunta que apenas subiría los ingresos hasta 2050 –el periodo clave– en hasta el 0,27% del Producto Interior Bruto.

Es decir, unos 3.200 millones actuales de ingresos extra al año que no taponan ni de broma la vía de agua abierta por la decisión de revalorizar las pensiones con la inflación y la derogación del factor de sostenibilidad. Ambas suponen un agujero, según el Fondo Monetario Internacional, de un 3,25% del PIB hasta mitad de siglo. Es decir, más de 39.000 millones anuales que hay que ajustar desde ahora. Fuentes gubernamen-

tales explican a este diario que ese cuadro recoge el efecto neto, puesto que la subida de cotizaciones va acompañada también de la de las pensiones –aunque en menor medida por el efecto de los baby boomers que se jubilan antes– pero no otras partidas como clases pasivas, por lo que el aumento de ingresos de esta medida puede alcanzar realmente medio punto del PIB, 6.000 millones.

Pero no es suficiente, Escrivá sabe que tiene que convencer dentro y, sobre todo, fuera de España de que sus reformas cubren el agujero y, según las citadas fuentes el plan es conseguir en esta segunda parte un 1,5% del PIB de ahorro –unos 18.000 millones– que completaría el de la jubilación demorada y otras medidas de la primera que, llegarán a otro 1,5% del PIB, según cuentas del Ministerio no compartidas por muchos expertos. Es decir, el plan es presentar un ajuste entre ambas de más de 35.000 millones anuales en el periodo.

Como era de imaginar en vísperas de un año electoral, el Gobierno sólo plantea cubrir ese agujero con más ingresos y no con menos gastos. Una vía para actuar en los gastos sería la ampliación de la base de cálculo para acceder a la pensión, pero al final sólo plantea elevarla en la práctica de 25 a 28 años y «con efecto neutro», insiste el Ministerio. El último estudio del Banco de España sostiene



El ministro de Seguridad Social, José Luis Escrivá, en su escaño. JAVIER BARBANCHU

### El primer gráfico para los agentes sociales no sirve para taponar el agujero del sistema

### Ampliar tres años la base de cálculo reduce la pensión un 2,7%, según el BdE

ne que a partir de 25 años «un año adicional del periodo de cálculo disminuiría en media la pensión inicial en hasta un 0,9%». Es decir, un recorte de las futuras pensiones del 2,7% al elevar el acceso a 28 años –o 30 descartando los dos peores– lo que ha llevado a la vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz, a situarse en contra de este capítulo del plan de Escrivá unida, como es habitual, a

los líderes sindicales. El de UGT, Pepe Álvarez, ha pedido directamente a Escrivá que retire esta propuesta para poder seguir negociando. Pero si esto no vuela y, además, no tiene apenas efecto ¿de dónde sacará Escrivá el dinero para taponar el agujero? El plan es arañar varias vías empezando por el llamado Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI) que es una subida de cotizaciones general del 0,6% que en principio se iba a establecer hasta 2032 y que Escrivá está dispuesto a extender hasta 2050, si Bruselas insiste. Los cálculos del Ministerio son que sólo eso aportaría ocho décimas de PIB –unos 9.600 millones– a lo largo del tiempo. Si a eso se une la vía de ingresos extra ya cosechada en el cambio de cotización de los trabajadores autónomos, Escrivá espera el citado 1,5%.

El calendario apremia, porque el compromiso con la Comisión Europea es tener cerrada una reforma con cuentas convincentes –no como la primera– antes de final de año para lograr otro pago de fondos euro-

peos. Escrivá se da apenas diez días más de negociación con los agentes sociales y está, como es habitual, solo. El resto de ministros del PSOE suele mirar para otro lado cuando hay medidas impopulares y el resto, enfrente. Antonio Garamendi rechaza recargar los costes laborales –«no es una propuesta seria»– y Unai Sordo y Pepe Álvarez se niegan a negociar más años de base de cálculo. La pragmática Díaz puede terminar aceptando como otras veces, pero ¿Podemos, ERC o Bildu?

Al otro lado está el enviado de Bruselas, el veterano Declan Costello, que clama desde al menos 2005 contra el desequilibrio del sistema español y el «alto riesgo» –textual– de la sostenibilidad de su deuda. Pero el problema no es la UE, sino cuadrar de una vez con seriedad las cuentas. Eso sí que garantizaría las pensiones futuras.

Siga a Carlos Segovia en Twitter: @carlosgsegovia\_carlos.segovia@elmundo.es